



DOS NUMEROS POR SEMANA

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

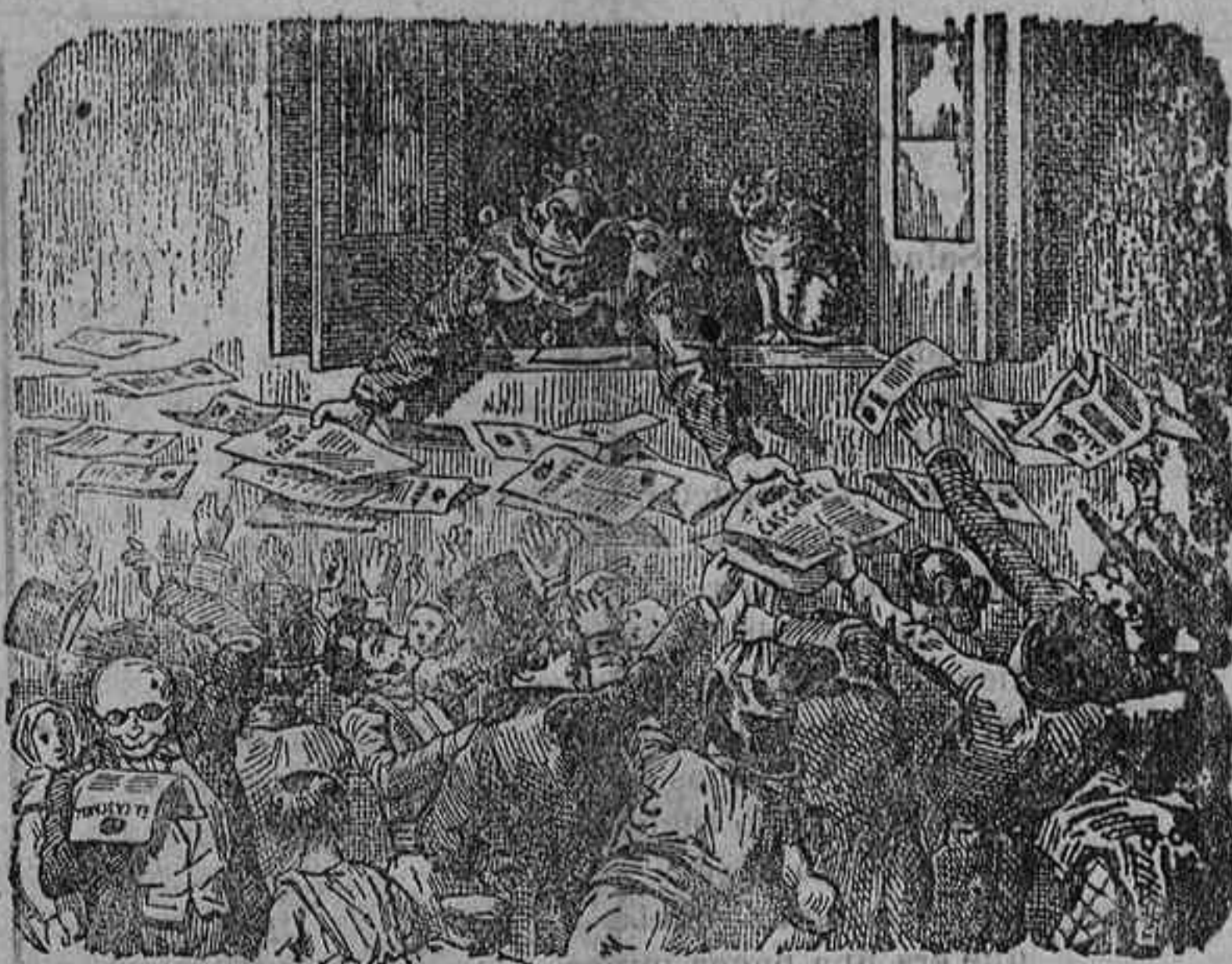
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIA.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRIBIDOS

Literatura, ciencias y artes

FABRICA.

ENTRADA.

Tres meses. 30 rs.
Seis id. 50 »
Un año. 90 »

ADMINISTRACION.

Seis meses. 40 rs.
Un año. 70 »

ENTRADA.

Seis meses. 40 rs.
Un año. 70 »

ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de proporcionar al gato. Lo que fuere menester.

COSAS DEL DIA.

Señoras, de las cosas del día no puedo ni quiero hablar á VV., porque, siendo cosas del día, VV. las saben ya, y porque verdaderamente, como no estoy muy conforme con ellas, ¿á qué he de proporcionarme el disgusto de hablar de tal asunto?...

Ya sabrán VV. que ha llovido, con cuyo motivo todo el mundo espera que baje el pan.

Conténtense con lo que ya han ganado los acaparadores, que el pobre no puede pagar el pan caro, ni es regular que para que ganen mas los que mas tienen, que son esos acaparadores, estemos todos pasando apuros y trabajos para poder satisfacer la prosáica necesidad de comer.

Hacer casas para los pobres es una de las buenas obras y buenas especulaciones que hay que hacer en este país, donde el pobre, lo que halla para albergarse por un precio excesivo, es algun caramanchon, mal sano, sin abrigo, sin sol, sin luz, sin condicion alguna higiénica.

Cuando se habló de los barrios de Argüelles, Salamanca, Pozas, etc., etc., creia yo que estos barrios iban á componerse de casas para pobres; pero se han hecho los barrios, y el de Argüelles es un barrio aristocrático para gente de dinero, y lo mismo el de Salamanca, y el de Pozas solo sirve para personas de la clase media, que tienen precision de reducirse un poco, por cesantías y otras calamidades.

De manera que siempre se está hablando de hacer casas para los pobres, y los pobres siguen sin casa, toda vez que no pueden pagar lo que cuestan las habitaciones de los nuevos barrios.

Ahora se anuncia un nuevo barrio en Santa Maria de la Cabeza, y yo aconsejo á los autores del proyecto que hagan casas para pobres; las personas acomodadas no tienen necesidad de vivir por el mismo precio que en el centro de Madrid en un sitio lejano de la poblacion, y únicamente á los pobres pueden aprovechar esos barrios.

Por lo demás, no sé qué ventaja tiene el que ocupa un cuarto de 12 000 rs. en la calle de Alcalá, cerca de la Puerta del Sol, y se vá á otro cuarto del mismo precio en el barrio de Argüelles, ó fuera de la puerta de Alcalá.

Hacen falta casas con muchos cuartos limpios, ventilados y baratos para los pobres, que son los que difícilmente encuentran ya en Madrid dónde meterse.

Las personas acomodadas tienen siempre habitaciones de sobra.

La gente que tiene poco dinero es la que mas necesita que se mire por ella; la que tiene dinero está ya bastante bien mirada, gracias á su dinero, se entiende, no por su linda cara.

Las señoras cigarreras armaron el otro dia su motin en la Fábrica, no sé por qué.

Allá fueron las autoridades, el ministro de Hacienda, el director de Estancadas y otros personajes; y un empleado del establecimiento se tiró por una ventana, cayendo sobre otros que, segun ha dicho *La Correspondencia*, se pusieron debajo para recogerle y hacerle menos sensible el golpe.

Ignoro la causa de estos desagradables sucesos,

y deseo que las señoras cigarreras, las perlas del Rastro, Lavapiés y la Ribera de Curtidores, se tranquilicen y ganen honradamente la subsistencia con su trabajo, en compañía cada una de aquel *arrastro*, mas malo que la quina, y por quien la que mas y la que menos está *chabá*, porque toda cigarrera tiene un mozo bueno (ó malo) á quien querer, esposo ó novio, por el cual arrancaría piedras con los dientes, aunque luego le dé mal pago, que los hombres siempre hemos sido muy tunos, mejorando lo presente.

Al trabajo volved tranquilamente,
¡oh! donosas, saladas cigarreras!
no os dois en espectáculo á la gente,
no os metais, os suplico, en mas quimeras,
y pensad, así obrando cuerdamente,
que por mas que os pongais hocas y fieras,
y no yendo al trabajo hagais novillos,
nunca podreis salir de hacer pitillos.

Guardad vuestro coraje por si un dia os hace el novio infel una perrada,
ó por si os falta acaso algun usia romperle de un revés una quijada,
ó por si una vecina os desafia envidiosa, celosa y despechada;
ó por si al fin del mes os va el casero con malos modos á pedir dinero.

Si teneis que exponer vuestros derechos, hacedlo en calma, cigarreras bellas, y que torne la paz á vuestros pechos, operarias, casadas ó doncellas, haced los cigarrillos muy bien hechos, y dad trégua al enojo y las querellas; no perdais, ¡pobres chicas! en un dia, vuestra única riqueza, la alegría.

¡Se acabó! ¡ya no mas pena tirana! á ganar unos cuartos que os conviene, que hay que ir á San Isidro esta semana, y allí hace mal papel la que no tiene para comprar un pito, una campana, y convidar á *aquel*, si á mano viene, á comer de escaabehe una tortilla, y á beber de lo caro una cuartilla.

Dejad para otro tiempo los enojos, que el patron de Madrid, santo bendito, no os vea de llorar los ojos rojos; id á lucir allí vuestro palmito, y tras vosotras se le irán los ojos á mas de un perfilado señorito. Si con estos consejos no os aplaco, paciencia, y que á mal dar, tomar tabaco.

Volvisteis á la Fabrica... Bien hecho; ya se pasó el furor que os abrasaba el tierno corazon dentro del pecho. Yo con pena la vuestra contemplaba en el pasado temporal deshecho, y vuestro llanto al ver, tambien lloraba. Por fin, ya vuestro enojo tomó el talle y concluyó diciendo ¡*Ole con ole!*

Todos los periódicos de España deben copiar este magnifico artículo de D. Fermin Caballero.

Nosotros lo publicamos, retirando otros originales, para que nuestros lectores no carezcan de tan provechosa lectura. Este artículo viene en apoyo de los dos que sobre la cuestion social hemos publicado en EL CASCABEL.

El artículo que van á leer nuestros favorecedores lo ha publicado *El Universal*. Dice así:

LA SECA.

Algunas veces he oido quejarse á los escritores concienzudos de lo que embargan los arranques fogosos de los pueblos meridionales, como el nuestro, y de lo que embriagan las pasiones ardientes de la política militante. Recuerdo haber visto citado, como prueba, el hecho de que al tratarse en los Cuerpos colegisladores las cuestiones mas trascendentales, la de presupuestos, por ejemplo, bancos y tribunas, estaban desiertos, mientras se cuajaban y atestaban al menor anuncio de cuestion personal ó escandalosa.

Poco mas ó menos suele suceder en la córte que en las Cortes: *ab uno disce omnes*.

Madrid, generalmente hablando, presencia la actual crisis agrícola con cierta tranquilidad, que se parece á la indiferencia ó al marasmo, como si la situacion agraria del dia no fuera el prefacio de la cuestion de subsistencias de mañana, y de la cuestion social de esotro dia. Madrid hace su vida ordinaria de ruido y de placeres, mientras que en gran parte del reino es la sequia el asunto forzado de todas las conversaciones, la pesadilla que contrasta los ánimos, y se refleja en el semblante melancólico de los aldeanos, y en el pordiosero, á bandadas, que todo lo invade. Madrid, en fin, parece que hace alarde de aquella ridicula ejecutoria que le regaló Nuñez de Castro hace 202 años. *Solo Madrid es corte y el cortésano en Madrid*.

Verdad es que se ve á algun menestral doliéndose de la subida del precio de los comestibles; á tal comerciante, que refiere malas noticias de los mercados nacionales; al ayuntamiento, que establece algunos puestos de pan menos caro, y á los periodistas, que de vez en cuando hablan de si llueve ó no llueve, si la cosecha será mejor ó peor. ¡Pero es eso, ni con cien leguas, el reflejo del espectáculo horrible que presentan las dos Castillas y Leon, gran parte de Aragon y de Extremadura? ¡Dice el aspecto normal de la coronada villa que haya en su derredor veintitantas provincias amenazadas de una hambre espantosa, casi condenadas á sufrirla?

En la córte predominan el ardor febril de la política, el calor de las pasiones abanderizadas, el ruido de las músicas militares, el bullicio de los espectáculos, y, sobre todo, el movimiento de valores que da una casa de moneda, un Banco nacional, una Bolsa de comercio, y los innumerables capitales de los presupuestos de siete ministerios.

En las provincias y pueblos agrícolas no hay mas que sed de agua, sequia de tierras y sequedad de corazones. Nadie sospecharia en Madrid la miseria que devora los campos, cuando va llenos los teatros y circos, los paseos barridos con seda, la aristocracia vieja y nueva en los saraos, y una legua de coches de lujo, que empieza en Atocha y concluye en la Castellana, ostentando trenes y libreas, y deslumbrando con los reflejos de sus cristales á largas distancias. Embriagados los cortesanos y palaciegos en ese mar de sensaciones gratas y en esa nube de inciensos, ¿cómo ha de percibir con claridad los ayes de los provincianos? Para eso fuera preciso traerlos á los áridos campos de la Mancha, y que visitaran, un dia siquiera, las calles y caminos de un pueblo labrador.

Mas ya que tal no sucede, vive Dios que ha de enviarles yo á la córte algun cuadro lúgubre de los que por aqui abundan. Y aunque va gran diferencia de lo vivo á lo pintado, máxime cuando toma el tiento un Orbaneja, malo será que algunas almas no se contristen con las nuestras, lamentando los dos polos opuestos de la desdicha y la disipacion. Ni me contento con que se

lucan de los males públicos: aspiró á que, saboreándolos, procuraren el remedio posible, cada cual en su esfera; que en la capital de la monarquía se encuentran, con la dirección y gobierno de los pueblos, los medios de templar sus dolencias y la obligación de atenderlas.

En la estación que corre, en estos meses de Abril y Mayo, debía ejecutarse la importantísima operación de la escarda, en que, si bien con mezquino jornal, se empleaban muchos hombres, mujeres y niños. Ahora están ociosos tantos brazos porque no hay con qué escardar, ni qué escardar; y en vez de pedir las gentes el honcete y la zacha para extirpar las malas yerbas, piden limosna de puerta en puerta, é imploran la caridad de los que algo tienen, para que lo repartan y no les dejen morir desmayados.

Familias numerosas, ó grupos de allegadizos, se distribuyen por el pueblo, ora separados, por coger cada cual su mendrugo, ora reunidos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres para mover á lástima.

A esta inocente estratagema siguen otras de pernicioso dolo: primero, fingir mas hijos y lacerias que los que tienen; despues, mentir á trueque de mover el ánimo; luego, engañar con tal que saquen. Por tan rápido derrumbadero, de temer es que se los vea pronto al borde del crimen, delinquiendo, en la puerta de la cárcel, y por último en el presidio. ¡Qué cuadro tan aterrador!

Y no acuden solo al hogar doméstico, al poblado, en donde de ordinario se demanda y se ejerce la caridad. Como el hambre es astuta, y la necesidad hace milagros, acometen á los pobres cultivadores, á manera de lobos traspillados, buscándolos en las hazas dispersas, en que labran solos, distantes de poblacion; y los comprometen, moralmente al menos, á que dividan con ellos la escasa merienda que llevan en el hato para su sustento. Ningun gañan vuelve al hogar con sobra alguna, ni aun harto de comer: ha tenido que repartir su racion con dos ó mas pordioseros: hasta el mastin de las mulas, que los recibía ladrando, como si presintiera algun daño, ha perdido parte ó el todo de su pella. En tal compromiso, el que no da por compasion, tiene que dar por atricion.

Cuando el labriego vuelve á su casa por la noche y cuenta las lástimas que ha presenciado y el apuro en que se ha visto, oye á la familia centenares de escenas semejantes, extraordinarias y dolorosísimas; y unos y otros convecinos las repiten y comentan, sin ser dueños de apartar de su mente este gusano recordor; ni de hallar otro asunto para sus conversaciones cotidianas.

¡Qué lastimero lloro el de aquella niña que balbuceando apenas el castellano, los ojos saliéndose de las órbitas, los brazos levantados al cielo y contraídos sus músculos, grita á cuantos ve: ¡pan pan pan! ¡Qué escena tan conmoviente la de esotra vieja, demacrada, enferma, descalza, enseñando las escamosas carnes por los rasgones del remedo de vestido, y que rodeada de chiquillos, repite sin cesar: *á esta pobre anciana, viuda, baldada y con tres nietos huérfanos, que no se han desayunado!* ¡Y qué tipo tan repugnante el de aquel otro mozallón, alto, seco, escuálido, iracundo y casi amenazador, que mas bien que pedir, como que exige que se le dé!

No todo lo que se les oye es verdad, ni tal, ni tanto, como lo pintan: ya he insinuado que fingen, mienten y engañan. Pero ¿no merecen indulgencia estos fingimientos y mentiras, en quienes no conocen otros medios de excitar la compasion, ó para corazones que carecen de fibras delicadas para entender otro lenguaje? ¡Desdichados ellos, y desdichada sociedad, cuando el engaño es moneda corriente que se da y se recibe en la plaza, sin que se subleve la conciencia pública!

¡Y qué remedio, se dirá, contra la inclemencia general de los tiempos? Bien se me alcanza que es difícilísima, si no imposible, la cura de mal tan estendido y grave; pero si todos se esfuerzan por aliviarlo, algo, bastante se corregirá.

El gobierno y sus delegados pueden destinar crecidas sumas á construir carreteras en todas las comarcas afligidas, y pasada la catástrofe, veremos confirmado el texto, de que la Providencia sabe sacar bienes de los males mismos. Tendremos comunicaciones, que, sin la presente calamidad, no se habrían hecho tan pronto. Y entiendo que estas obras deben hacerse por administración, pues aunque salgan caras, quedará mayor parte del importe entre los trabajadores, á quienes los contratistas esquilman.

Los potentados y los ricos, mejor que dar socorros y limosnas á los ciegos, deberían tambien promover trabajos y ocupar los brazos ociosos, pues nutre mas el cuerpo y el alma el sustento que se gana con el sudor, que el obtenido en vida vagabunda y desmoralizadora.

Al clero le toca buena parte en esta cruzada de la caridad contra la miseria. Pequeñas limosnas podrán dar los curas de aldea; pero es de mas cuantía el pasto del espíritu que les incumbe suministrar, excitando á los que tienen á dar é inculcando en los menesterosos la virtud que los ha de hacer merecedores de los dones de Dios y de los hombres: Las ideas de los que por uno ú otro lado se apartan de lo justo deben hallar en la santa predicacion el conveniente correctivo.

Ricos: no seais egoistas ni avaros ó duros de corazón; no tratéis con soberbia é injusticia al que os necesita: dad y recibireis.

Pobres: llevad con resignacion el trabajo á que os obliga vuestra suerte ó vuestra capacidad y condiciones: no codicieis los bienes ajenos, sino que la parte necesaria de ellos se emplee en vuestro bien. Siempre hubo pobres y ricos; eternamente los habrá. Al dia siguiente de un reparto nivelador, vendería ó perdería el holgazán y vicioso, quedándose otra vez pobre, y compraría ó adquiriría el trabajador inteligente, volviendo á ser rico.

Que piensen en la situacion agricola los cortesanos; que escriban mas de ella los periodistas. Lo que hoy se dice carestia, pronto será escasez y miseria general. Al hambre siguen las epidemias y los disturbios, y en el estado inseguro de Europa, hambre, peste y malestar son elementos sobrados para producir cataclismos que no hay fuerza ni saber que los impida á posteriori.

Barajas de Melo, 2 de Mayo, 1868.

FRMIN CABALLERO.

AL REY THEODOROS (DE ABYSINIA.)

en el infierno, ó donde se halle.

Salud, señor Theodoros,
—¡A buen tiempo! dirá usted, cuando me he pegado un tiro y me he deshecho la nuca!— ha sido usted un caballero, se ha portado usted muy bien, y era usted un rey de pega que merecía ser rey.

En la historia de usted muchos tienen mucho que aprender, sirvale á usted de consuelo que no hay muchos como usted.

Era usted hijo segundo, ó tercero, no lo sé, de una señora abysinia, que era una buena mujer, que allá en sus verdes abriles comerciaba en cacahuets; usted era un buen sujeto, usted no ha podido ver ni siquiera *La Constanca*, que es muy bonito papel, que si usted lo hubiese visto le hubiera servido á fé, para dar mayor tormento el tormento mas cruel, á sus prisioneros todos, haciéndoselo leer...

Usted vió que era su pueblo muy arrimado á la... ¡pues! y se dijo usted un dia:

Y aquí, ¿qué puedo yo ser?... Yo no puedo hacerme neo, á no ser que vaya á pié

á España, donde prospera el cuquito que lo es; tampoco puedo ser sastre,

que el traje que aquí se ve mas elegante y de moda, se compone de una piel

para cubrirse los hombros, y por el bien parecer en el ombligo unas plumas

y detrás... plumas tambien; no puedo poner despacho de aguardiente y moscatel,

porque aquí solo se bebe aguarrás y rica pez derretida, y sangre humana

para despues del café; no puedo ser escribano

que aquí no tiene que hacer la curia; todo es de todos, y del que mas fuerte dé

los palos á los amigos.... Con que yo, ¿qué puedo ser?... En este, aquel pueblo bárbaro

os eligió por su rey, y dijisteis:—Me conviene me ha parecido muy bien,—

y al pueblo que lo pedía e puso usted al fin la ley, y se dió usted mucho tono

y con muchísimo *aguel* sé comió usted cada dia ocho vasallos ó diez

y buscando compañera su mano le ofreció usted á la reina de Inglaterra

que le miró con desden, y sufrió usted en silencio y se le pudrió la hiel,

y solo le distraía á las horas de comer, ahorcar unos cuantos subditos

y tirarlos de los pies. Un dia, —¡tremendo dia! fueron á decirle á usted

que ingleses embajadores le solicitaban ver... —De veras...? ¡Llegó la mia!

dijo usted, ¡por vida de! Ya tenia yo deseos de comerme algun inglés,

y en el Saladero al punto me lo mandó usted meter para ceparlos primero y comérselos despues...

Pero la reina Victoria no los veia volver, y decía:—Aquel borrieco,

¿qué hace con ellos?...—No sé, su ministro contestaba,

pero ya empiezo á creer, que se los habrá comido y habrá empleado la piel

en hacerse unos tambores que le sonarán muy bien. Contra usted, en son de guerra, fué mi tocayo Napier,

á buscar los prisioneros, ó á sacárselos á usted del estómago si acaso

los tenia usted en él... pero no, que todavía vivian, no por merced de usted; sino porque estaban á fuerza de padecer, flacos, tísicos, entecos, y mas negros que la pez, y temia usted prudente que no le sentara bien.

Salió usted á la campaña, y cumplió usted su deber, pero la tirana suerte favorable no le fué, y, dlósofo y valiente, antes que preso caer, dijo usted:—me pego un tiro, y aquí se acabó este rey.

Salud, señor Theodoros, que no haya ningun aquel, ha sido usted un caballero, se ha portado usted muy bien, y si estuviera usted vivo le convidaba á café, y á una corrida de toros, que es muy curiosa de ver, y usted tan afieionado á la sangre humana, se chuparía los dedos en los toros, de placer, pero en fin, ya está usted muerto desde la nuca á los pies. Con que, abur, amigo mio, que lo pase usted muy bien. Si una fábrica de naipes pusiera yo alguna vez, usted será el rey de bastos, que bien lo merece usted.

C. FRONTAURA.

LA LOCURA DE UN CUERDO.

Cuento desgraciado, pero gracioso, si Dios quiere.

I.

DONDE NO SE CÓMO DIABLOS COMENZAR.

Erase que se era (comenzando á lo Sancho y salga el sol por Antequera). El bien que viniere para todos sea, y el mal para quien lo fuere á buscar.

Digo, pues, que en esta villa y córte, y allá por los años de plus quam perfecto, vivia en su casa de la calle de Toledo un hombre vulgar por su persona y trato, pero principal y aun principe por sus posesiones rústicas y urbanas.

Vivia, hemos dicho, y no hemos sido exactos; pues en la sazón ó desazon á que nos referimos, como punto de partida de esta verídica historia, la exactitud es que nuestro hombre moria desahuciado ya por el doctor y por un licenciado amigo suyo intimo, el cual con no ser mas que jurisperito, sabia mas medicina que Hipócrates y mas teologia que el mismo Arias Montano.

El moribundo dejaba tambien un hijo de menor edad, cuya tutela hubo de confiar á su intimo amigo, como el mas apto para el legal cargo por su jurisprudencia y probidad notoria.

Hecho así su testamento y confesion general de sus pecados, al moribundo no le quedaba ya mas que hacer sino morir y se murió y le enterraron.

II.

DONDE YA VOY SABIENDO CÓMO SEGUIR.

El licenciado y aun doctor *in utroque*, luego que hizo á su vez lo que debia, es decir, las honras mortuorias, comenzó á cumplir la voluntad testamentaria trayendo bajo su tutela al huérfano... y demás posesiones rústicas y urbanas.

Y dice la crónica, que tan solícito anduvo el guardador en la buena crianza del pupilo, que á los veinte años sabia éste leer y escribir de corrido, casi toda la teologia y no pocos aforismos higiénicos.

En punto de jurisprudencia no aprendió cosa de ley, por estar en latin las del licenciado, especie de pergamino que estaba á su vez en griego.

¿Qué carrera le va V. á dar al huérfano, Sr. Utroque? solia preguntarle algun intruso.

—La de un principe, contestaba con su intencion subterránea el Sr. Utroque, que así tan técnicamente se llamaba el bueno ó malo del doctor, aunque no era mas que licenciado.

—¡La de un principe! En Dios y en mi ánima que tiene que entender la tal respuesta.

Y algo de esto tendria la dichosa carrera del mancebo, porque si á él le preguntaban cómo se portaba el guardador, luego al punto respondia:

—Mejor que un padre. Yo, añadia luego ampliando sus elogios; yo hago lo que me da la real gana, menos lo que su merced dice que no es lícito, y tengo en su jurisprudencia y probidad la mas segura garantia de entrar en posesion íntegra de todo lo mio dentro de cinco años. Por lo demás nada me hace falta: como, bebo, visto y me divierto, lícitamente por supuesto, aprendiendo de todo un poco, sin fatigar mi memoria, ni mi entendimiento, ni aun mi voluntad. ¿Qué mas puedo desear?

—Nada,—contestaba el preguntón,—ni aunque pasen los cinco años de minoridad, puesto que bajo tal guarda estás todavía mejor.

Y en efecto, sin desealarlo el principe, fueron pasando los años, y ya contaba veinticuatro, cuando un dia le hizo comparecer ante su merced el licenciado, y despues de darle un polvo para despejar los sentidos, le habló con toda esta jurisprudencia.

—Juan (que Juan se llamaba y debía llamarse el ánima villis

